

Morales, Josefina (Coordinadora), Marco A. Gómez S., Francisco Javier Vidal B., O. Sarahí Ángeles C. y Atlántida Coll-Hurtado. **La reestructuración industrial en México. Cinco aspectos fundamentales.** México, Coedición Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM y Editorial Nuestro Tiempo, 1992, 206 pp.

En la fase actual del capitalismo, la industria aparece como una actividad que pierde importancia, mientras que el comercio y los servicios la aumentan.

¿Asistimos efectivamente al declive de esta actividad productiva? o ¿sólo corresponde a una etapa de transición en el reacomodo del capital?

Éstas y otras preguntas surgen de la lectura de las diferentes colaboraciones del libro que reseñamos.

Marco A. Gómez señala la disminución de la productividad industrial en los principales países capitalistas, fenómeno que muestra

la crisis existente en el proceso de acumulación del capital.

Para salir de esa crisis, el capital ha recurrido en mayor medida a transformaciones en la organización del trabajo que a innovaciones en maquinaria y equipo. Lo cual conlleva a que cobren fuerza los nuevos métodos administrativos, que hablan de la producción “justo a tiempo”, “círculos de calidad”, “grupos de trabajo”, etcétera.

El llamado proceso de modernización “consiste esencialmente en que el capital logra liberarse de las ‘rigideces’ contenidas en el sistema de relaciones industriales forjadas a partir de la Segunda Guerra Mundial”. (p. 17) Dentro de esas ‘rigideces’ se encuentran las conquistas obreras que poco a poco ceden paso a la “flexibilización del empleo”, la movilidad en el trabajo, la “norma salarial” y otras.

Estas transformaciones en la organización del trabajo van acompañadas de una declinación de la

fuerza de los sindicatos y del aumento del desempleo.

Josefina Morales da una visión de conjunto de la industria en México y de las transformaciones acaecidas en las dos últimas décadas. Destaca el decrecimiento de la actividad industrial a partir de 1981.

El neoliberalismo como política para salir de la crisis, sólo hasta 1991 logró que la producción manufacturera alcanzara los niveles de 1981, pero con cambios en las ramas industriales más importantes. Ahora la producción de bienes de consumo han cedido su lugar a la industria química y automotriz.

La actividad manufacturera está fuertemente monopolizada, lo que puede encaminar a la economía a una situación peligrosa, la desaparición de las medianas y pequeñas empresas que no logren competir con los productos extranjeros. El resultado inmediato será un aumento del desempleo y una disminución a la actividad industrial.

Javier Vidal se ocupa de la venta de empresas paraestatales, elemento clave en la nueva política a nivel mundial y que en México ha dado pie a “uno de los más grandes procesos de reorganización de la propiedad industrial en México”. (p. 123) Surgen grupos poderosos capaces de insertarse en la “nueva división de la industria a nivel mundial”. Sin embargo, nos

dice Vidal, todavía es prematuro un “veredicto sobre el saldo del proceso de reorganización... de la participación del Estado en la industria”. (p. 126)

Sarahí Ángeles colabora con un trabajo sobre la formación de los grupos industriales desde los años sesenta a la actualidad. A través de la composición de éstos grupos en estos 30 años observamos los cambios en la estructura económica. En especial, se puede ver que en el reagrupamiento actual tiene una enorme importancia el capital financiero. Las casas de bolsa, como su producto más acabado, se han convertido en la cabeza de los nuevos grupos.

Atlántida Coll-Hurtado analiza cómo en la creación del espacio industrial intervienen no sólo la disposición de materias primas, sino otros factores como la cercanía de los mercados, disposición de mano de obra, recursos financieros, infraestructura, etc. La industria manufacturera es la que puede diseminarse por todo el territorio de una mejor manera. No obstante, “la inercia de la estructura productiva existente y la resistencia presentada por otros espacios ya habitados favorecen la supervivencia de los que podrían ser calificados como “centralismo industrial”. (p. 205) MA. LUISA GONZÁLEZ MARÍN.